

ALFONZO LÓPEZ PUMAREJO, TRANSFORMADOR DE LA EDUCACIÓN

Presidente de Colombia en los años 1934 y 1942, reconocido como el más importante estadista del siglo XX, Alfonso López Pumarejo es una figura influyente en la modernización del país.

Alfonzo A. Pumarejo nace en Honda, Tolima, el 31 de enero de 1886. Hijo de una acaudala familia que ha reunido su fortuna en el comercio de aquella ciudad de puentes, pues esta ruta que viene de la costa hacia el interior del país le permitía a los suyos una dinámica económica amplia. Después, en el crecimiento de los negocios familiares, se traslada a Bogotá para posicionar un centro de manejo mercantil. Viaja a países como Inglaterra y Perú en los cuales vive por unos breves periodos de tiempo consiguiendo, o intentando conseguir, negociantes para, posteriormente, ampliar sus intereses internacionalmente. Constituye el banco llamado con su nombre y desde ese momento sus ideas empiezan a tomar fuerza; además, dictando unas conferencias en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Colombia se potencializan sus concepciones políticas y su discurso en cuanto avanza el tiempo adquiere más seguidores. Se hace presidente del partido Liberal, mismo partido que lo apoya para postularse como opción a la presidencia de la república años después.



Alfonso López Pumarejo, Presidente de Colombia en el cuatrienio, 1934-1938. Foto Cromos



María Michelsen de López

Este ilustre personaje fue un duro opositor de los conservadores quienes tenían una configuración de gobierno un tanto ortodoxa y paralizada económicamente. Es precisamente esa quietud en la

dinámica monetaria del país lo que Alfonso A. Pumarejo irá a romper de choque con sus políticas cuando se instala como presidente, por primera vez, en 1934. Entonces, él mismo denominó su gobierno bajo el nombre de “Revolución en Marcha” pues se conseguiría de modo pacífico y por la vía institucional los cambios que de otra forma habían de pedirse antes por la confrontación armada por parte de opositores del gobierno. A concepción de muchos, sus objetivos se cumplieron; hubo una reforma constitucional en 1936 en la cual se le otorga la noción de Estado social de derecho, además de laico, y se ve la entera intromisión del Estado en las relaciones trabajador-patrón brindando una mayor protección social al trabajador, validando el derecho a la huelga y la creación de sindicatos; una reforma agraria que involucró un cambio en la forma en que la tierra era explotada y los derechos de los arrendatarios y colonos; abre paso a las relaciones con EE.UU y se llega a un acuerdo de paz con Perú. Se instaura decididamente el comienzo del capitalismo, la inversión social y la implementación de estadísticas que antes no eran tomadas en cuenta para llevar al país a la necesaria modernización.



Agosto 7, 1934. Ante los presidentes del Senado y de la Cámara, doctores Laureano Gómez y Alejandro Galvis Galvis, el doctor Alfonso López presta el juramento solemne como nuevo mandatario de los colombianos. Foto Cromos



Al finalizar su gobierno el Presidente López Pumarejo es aclamado hasta el delirio por una multitud de liberales agradecidos.

De entre todas las transformaciones anteriores, la reforma en la educación tiene un gran impacto. La educación básica y secundaria, al igual que la superior, se desligan de la enseñanza por parte de la iglesia, en la cual, argumentaba Alfonso A. Pumarejo, no se podía avanzar y aprender verdadera ciencia. Entonces, la Universidad Nacional de Colombia ya fundada por Radicales en 1867 estaba distribuida en 4 facultades –Medicina, Ingeniería, Derecho y la Escuela de Minas de Medellín- lejanas una de la otra en la ciudad de Bogotá, es integrada físicamente, lejana a la ciudad, en unos predios de una hacienda. Allí se crean otras facultades, se permite el ingreso a la

mujer, se da autonomía a los profesores y estudiantes para dirigir concienzudamente la universidad, se acepta y se posibilita la entrada a las clases medias, la democratización en su gobierno propio, la docencia estaba formada por profesores méritos (algunos llegados del viejo mundo pues el Facismo ya causaba estragos por aquellos lugares del mundo) y los estímulos a la investigación.



1 de Mayo de 1935. En el balcón del Palacio de La Carrera, que da sobre la séptima, acompañado de varios dirigentes e intelectuales de izquierda, el presidente Alfonso López saluda el desfile obrero, primero en la historia del país. En primer plano del balcón el profesor Gerardo Milona.

Este singular personaje tiene la razón de que la educación es la piedra angular para enviar a un país como Colombia a la modernización. La libre cátedra impulsaba el conocimiento de teorías y pensamiento que hasta hacía poco eran negados por los docentes dogmáticos de la religión católica. Por fortuna, así es como aparece una persona que se introduce en las cisuras de la política, llega al poder y produce cambios con objetivos claros y de verdadero valor. La Universidad Nacional de Colombia le rinde un homenaje a éste hombre nombrando el estadio y un auditorio de la misma con su nombre. Reposa allí el llamado de quien vio en la educación la verdadera salida, cosa que aún sigue más que vigente.

Wilmer Herney Ruiz Cardenas

REFERENCIAS

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/diciembre2005/revolucion.htm>
(imágenes)

http://wsp.presidencia.gov.co/asiescolombia/presidentes/rc_48.html

<http://www.prismatv.unal.edu.co/nc/detalle-serie/detalle-programa/article/alfonso-lopez-pumarejo-de-la-mula-al-aeroplano.html>

<http://www.unperiodico.unal.edu.co/dper/article/alfonso-lopez-pumarejo-el-presidente-del-siglo-xx.html>